

TIEMPO DE MADURACIÓN

Siete ayudas
para que
la **Palabra**
germine
y se haga **Vida**



El mensaje que evoca la Cuaresma podríamos resumirlo así: es un tiempo de maduración, un tiempo en el que vamos caminando de la mano de Jesús, guiados por su Espíritu, hacia el Padre. La meta de ese camino es la Pascua

**Cuaresma - Pascua
Ciclo C**



editorial verbo divino

Avda. de Pamplona, 41 • 31200 Estella (Navarra)
Tel. (34) 948 55 65 11 • Fax (34) 948 55 45 06
E-mail: ventas@verbodivino.es • <http://www.verbodivino.es>



FUNDACIÓN BÍBLICA VERBO

Primer domingo de Cuaresma

El Espíritu lo condujo al desierto (Lc 4, 1-13)

Motivación de la reunión

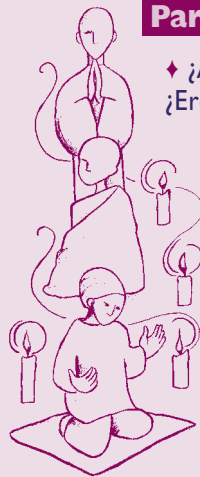
Iniciamos un tiempo de maduración de la mano de Jesús y nos encontramos en el desierto. El desierto no es tanto un lugar geográfico cuanto una situación de vida. Estar en el desierto es encontrarnos solos, es enfrentarnos a nuestros temores, es hallar tentaciones... Jesús fue llevado al desierto y allí también se encontró con la tentación.

Comentario del evangelio

El relato de las tentaciones no se entiende separado del relato del bautismo de Jesús. El Padre se complace en su Hijo que acepta llevar hasta el fin el proyecto divino. Y lo acepta no como Mesías dominador, sino como Siervo. Desde esta condición, y haciéndose “semejante en todo a nosotros menos en el pecado” (Heb 4,15) fue conducido al desierto y allí fue tentado, como antaño lo fuera el pueblo de Israel y como lo es toda la humanidad.

Las tres tentaciones de Jesús son como una síntesis de las tres grandes tentaciones de hoy y de siempre: la tentación del “tener” en lugar de “ser”; la del “poder” en lugar de “servir” y la del prestigio en lugar de la humildad. Las tres llevan a prescindir de Dios en la vida, a buscar cualquier proyecto menos el del Padre. Jesús rechaza las tentaciones y opta con fuerza por lo que va a ser la piedra angular de su vida: la confianza en Dios, la opción por el camino de amor del Padre.

Para la reflexión



- ♦ ¿A qué situaciones de tu vida llamarías “desierto”?
¿Eres consciente de que Jesús te acompaña en esos momentos?
- ♦ ¿Las tentaciones en las que Jesús estuvo sometido en el desierto se parecen en algo a las que tienen que afrontar hoy nuestras comunidades cristianas? ¿Cómo podemos vencerlas de la mano de Jesús?

Para la oración

Expresa en voz alta tentaciones a las que te ves sometido en tu vida cotidiana: buscar que los otros hagan tu voluntad; deseo de ser el primero...
Respondemos: “Señor, no nos dejes caer en la tentación”.

Para la semana

En momentos de tentación, santíguate. Te marcas con la señal de la cruz recordando que perteneces a Jesucristo, el que ha vencido toda tentación.

Segundo domingo de Cuaresma

Éste es mi hijo elegido, ¡escuchadle! (Lc 9,28-36)

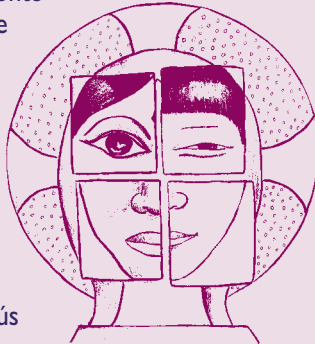
Motivación de la reunión

En el proceso de maduración cuaresmal, camino de la Pascua, se nos invita hoy a escuchar la voz de Jesús. Escuchar su voz es seguir sus pisadas e implicarnos con confianza en el proyecto del Padre.

Comentario del evangelio

Lucas sitúa el episodio de la Transfiguración inmediatamente antes de empezar la subida de Jesús a Jerusalén. Pedro, en nombre de todos los discípulos, acaba de confesar a Jesús como el Mesías de Dios (Lc 9,18-21) y Jesús les ha explicado el verdadero significado de su mesianismo (Lc 9,22-27). Ante el horizonte no muy lejano del sufrimiento, el Padre revela la otra cara del Mesías: su resurrección, su victoria, su gloria.

Es éste un pasaje lleno de símbolos recogidos del AT: el monte, lugar de la manifestación de Dios; el color blanco, signo de victoria; Moisés y Elías, la ley y los profetas... La síntesis del mensaje la realiza el Padre que los cubre con su protección, declara a Jesús su Hijo, el elegido, y pide: “escuchadle”.



Los discípulos ya saben que seguir a Jesús implica ser coherentes con el proyecto del Padre, hasta el punto de no eludir el sufrimiento si fuera necesario, pero teniendo en los ojos la meta a la que conduce la coherencia: la resurrección, la victoria, el don de Dios. El mejor ejemplo en este camino lo tenemos en Jesús. “Escuchadle”.

Para la reflexión

- ♦ ¿En qué ámbitos de tu vida cotidiana escuchas la voz de Dios?
- ♦ ¿En qué aspectos concretos puede cambiar tu vida la escucha de su Palabra?

Para la oración

Pedimos al Señor que nos ayude a escucharle en circunstancias concretas: en la enfermedad de un ser querido, cuando todo va bien... A cada intervención, respondemos: “Habla, Señor, que tu hijo escucha”.

Para la semana

Te proponemos dedicar un tiempo esta semana a escuchar a alguien que lo necesite: un anciano solo, un enfermo, tal vez tu hijo o algún familiar...

Tercer domingo de Cuaresma

Déjala a ver si da fruto (Lc 13,1-9)

Motivación de la reunión

Con frecuencia oímos hablar de conversión en Cuaresma. Pero la conversión no es sólo fruto de nuestro esfuerzo. La Palabra de Dios, los Sacramentos, las circunstancias de la vida... son el abono de Dios, los cuidados que nos proporciona para que sigamos creciendo, para que maduremos, para que nos convirtamos y demos fruto en abundancia.

Comentario del evangelio

Los dos relatos de este pasaje son una invitación a la conversión. El primero de ellos tiene como transfondo una creencia judía, según la cual el que era alcanzado por alguna desgracia, había cometido un gran pecado. Esta manera de pensar hacía llegar a la siguiente conclusión: nosotros somos justos porque nos hemos librado de la muerte. Pero Jesús piensa que todos necesitamos convertirnos.

El segundo de los relatos, el de la higuera estéril, advierte de los peligros de una vida cristiana improductiva.



Vivimos todavía en el tiempo de la paciencia de Dios (Rom 3,25-26), pero es imprescindible que transformemos nuestra actitud y demos verdaderos frutos de conversión.

En Jesús, el viñador, tenemos un poderoso intercesor: “Señor, deja la higuera todavía un año. Yo la trabajaré”. Jesús espera aún que nuestra respuesta sea positiva.

Para la reflexión

- ♦ ¿Qué es lo que más te ayuda a crecer como cristiano?
- ♦ ¿Cómo podría ayudarte el grupo y la parroquia a seguir madurando y dar fruto?

Para la oración

Rezad juntos el salmo 51 (50). Es un salmo penitencial en el que el ser humano pide a Dios que forme en él un corazón limpio y un espíritu firme para que pueda servirle sin ambages.

Para la semana

Cada miembro del grupo recuerde una frase del salmo 51 (50) para recitarla durante la semana. Esta frase puede ayudarte a recordar que la conversión es una tarea de toda la vida y de cada día.

Cuarto domingo de Cuaresma

Un padre tenía dos hijos (Lc 15, 1-3. 11-32)

Motivación de la reunión

Jesús nos va a presentar hoy a su Padre. Los creyentes de su tiempo, y algunos del nuestro, necesitamos madurar un poquito más en el conocimiento y aceptación del amor misericordioso de Dios. La parábola del padre y los dos hijos es la mejor lección para conocer cómo es el Padre Dios y cómo somos nosotros hijos y hermanos.

Comentario del evangelio

El comienzo del capítulo 15 de Lucas da la clave para comprender esta parábola y las dos que le anteceden. Jesús se relaciona con pecadores y publicanos. Actúa así, porque así actúa Dios. El Padre Dios acoge siempre, espera siempre y perdona siempre sin imponer condiciones. Y eso cuenta la parábola.

La figura del hijo menor puede acaparar toda tu atención; pero ojo, el mensaje central está en la descripción del rostro de Dios. La parábola viene a decir que, a pesar de los fallos humanos, Dios siempre permanecerá a la espera del retorno de sus hijos. El Padre de la parábola no sólo va al encuentro del hijo desarrapado y avergonzado sino que también sale a buscar al otro hijo, el cumplidor, el que acata siempre las órdenes del padre pero que aborrece a su hermano.

A los dos les habla no con palabras de reproche o de condena sino con la palabra más bonita de un padre: hijo.

Para la reflexión

- ♦ ¿Piensas en esta imagen de Dios cuando rezas el Padre-nuestro?
- ♦ ¿Qué detalle de la parábola te ha llamado más la atención?



- ♦ ¿Te sientes reflejado/a en algún punto de la parábola? ¿En cuál?

Para la oración

Rezad el Padrenuestro en grupo.

Para la semana

Ante alguna persona que te resulte antipática o con la que evitas encontrarte, procura hacerte el encontradizo/a durante esta semana, y trátala con amabilidad y simpatía.

Quinto domingo de Cuaresma

Tampoco yo te condeno (Jn 8, 1-11)

Motivación de la reunión

En el camino de maduración hacia la Pascua continuamos ante el Padre bueno que nos salió al encuentro el domingo pasado. En este caso, pone un espejo ante nosotros mismos para que seamos conscientes de nuestras limitaciones antes de juzgar a los demás.

Comentario del evangelio

El relato evangélico sobre la mujer acusada de adulterio es como una parábola en vivo y en directo, acercando y poniendo en práctica el mensaje del domingo pasado que se nos daba a través de la parábola del padre y los dos hijos. Ahora está claro que la imagen más fiel y entrañable del Padre es Jesús mismo. Como el Padre en la parábola, Él es la figura central en el relato de la adúltera. Ella es como el hijo menor, el pródigo, y los letrados y fariseos acusadores como el hijo mayor.

Jesús no se limita a hablar teóricamente sobre el amor y el perdón. Va más lejos: desenmascara a los acusadores convirtiéndolos en acusados: “El que esté sin pecado que tire la primera piedra”. Y la escena se transforma en un encuentro salvador y gozoso con aquella pobre mujer, temblorosa, y aplastada por aquella intransigencia e hipocresía de los hombres. Tuvo la suerte de encontrarse con Jesús: “¿Nadie te ha condenado?... Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más”.

Para la reflexión

- ♦ ¿Cómo son tus juicios sobre los demás? ¿Juzgas por las apariencias?
- ♦ ¿Qué has aprendido de la actitud de Jesús respecto a los juicios que haces sobre los demás?

Para la oración

Da gracias al Señor porque con su perdón sin límites te da la posibilidad de desarrollar en ti un corazón generoso y compasivo como el suyo.

Podéis terminar la reunión cantando: “Danos un corazón grande para amar”...



Para la semana

Revisa durante unos momentos cada día si tu actitud hacia los demás ha sido de juicio negativo o, por el contrario, has sido en esos juicios misericordioso como el Padre.

Domingo de Ramos

Evangelio de la Pasión (Lc 22, 14-23, 56)

Motivación de la reunión

Hemos recorrido la Cuaresma de la mano de Jesús. En el camino, a través de estas reflexiones, hemos madurado en el propio conocimiento como discípulos y también en el conocimiento del Maestro, como modelo a seguir. Hoy no sólo entramos solemnemente en Jerusalén con Jesús sino también subimos con Él hasta el Gólgota.

Comentario del evangelio

Son muchas las escenas que presenta Lucas en el relato de la Pasión. Todas están bordadas con el mismo hilo de oro que ha venido utilizando en todo el evangelio: confianza en el Padre, fidelidad a su proyecto salvador, apoyo perseverante en la oración, perdón y misericordia para todos.

Jesús no se limita a hablar teóricamente sobre el amor y el perdón. Para la reflexión en grupo del relato de la pasión y muerte de Jesús según san Lucas podemos fijarnos en estos puntos:

1º: La Última Cena como signo de entrega total, que culminará en la Cruz.

2º: La oración en Getsemaní y en la cruz donde Jesús no sólo pide por Él sino también por sus amigos y enemigos; y la advertencia a sus discípulos de la necesidad de la oración para conocer y hacer la voluntad del Padre.

3º: La misericordia y el perdón manifestados en todo el evangelio se concentran en la cruz con la súplica: “Padre, perdónales”... y al crucificado con Él: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Ante estas manifestaciones de amor misericordioso vistas en profundidad no se puede quedar uno indiferente. El mismo centurión al ver morir así a Jesús exclama: “Verdaderamente este hombre era justo”. La muerte de Jesús va a tener, está ya teniendo, sus frutos de vida.

Para la reflexión

- ♦ ¿Qué te ha llamado la atención?
- ♦ ¿Ha habido algún detalle que te pareciera nuevo porque otras veces te pasó por alto? ¿Cuál?

Para la oración

Leed de nuevo los versículos de la oración en Getsemaní (Lc 22,39-46) y haced vuestra propia oración.

Para la semana

Asistir a alguna procesión o liturgia de esta Semana Santa intentando no ser mero espectador sino participante activo.



Pascua de Resurrección

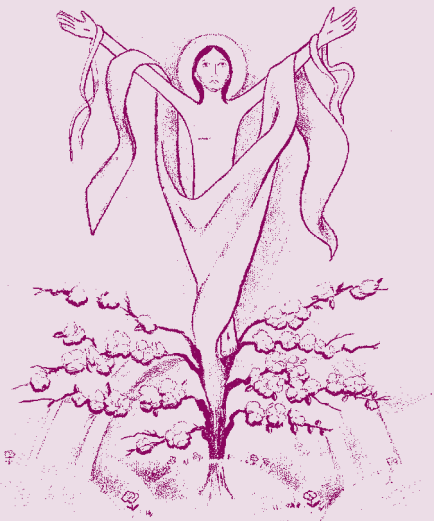
El primer día de la semana (Jn 20, 1-19)

Motivación de la reunión

Durante cuarenta días hemos acompañado a Jesús hacia Jerusalén. En ese camino nuestra fe como cristiano ha madurado, ha crecido. De la mano del Maestro hemos aprendido lo que significa ser coherentes con la Vida. Hoy celebramos el triunfo de Jesús y, en su resurrección, festejamos también la nuestra.

Comentario del evangelio

Estamos en el “primer día de la semana”, no en el último día de la Semana Santa. Es la “nueva creación” porque todo se ha renovado. Hay un gran “amanecer” porque la victoria de Jesús ha triunfado sobre todo ocaso. Es el día nuevo, la nueva Pascua, la nueva creación.



Para algunos, como María Magdalena, aún está oscuro. Otros, como el discípulo al que Jesús amaba, ven y creen.

Ha llegado el tiempo, como decía Juan XXIII, no de la muerte, sino de la vida; no de divisiones, sino de paz; no de egoísmo, sino de caridad; no de mentira, sino de verdad y respeto mutuo.

Cristo ha resucitado. Tenemos el don de la luz y, porque vemos, llevamos en nuestra vida un programa de esperanza para todo el mundo.

Para la reflexión

- ♦ ¿Crees de verdad que Cristo ha resucitado y que, de su mano, resucitarás tú también?
- ♦ ¿Cómo se manifiesta en tu vida que crees en la resurrección de Jesucristo?

Para la oración

Vuestra oración puede ser hoy de alabanza y acción de gracias. Porque Cristo ha resucitado sabemos que el mal, el dolor y la muerte no tiene la última palabra.

Podéis terminar la reunión cantando una canción de Pascua.